



# EIBAR

REVISTA DE UN PUEBLO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bidebarrieta, 11

PRECIO: 4 PTAS.



*«Miramos al mundo moderno con inmensa simpatía».*

(Pablo VI).

## CARTA A PABLO VI

*Santo Padre: Estamos muy contentos de que hayáis marchado a Palestina como un simple peregrino. Vuestro viaje es el triunfo de lo sencillo. Como Juan XXIII, nos habéis enseñado que las grandes cosas se hacen así: que la paz se construye visitando hospitales o cárceles, que la unidad se hace repartiendo sonrisas, que la reforma se consigue reuniéndose para abrazarse y charlar.*

*Algunos no acaban de entender por qué habéis ido a Palestina. Creen que las cosas importantes hay que hacerlas más solemnemente. Que la unión se hará a base de grandes estudios, que la paz sólo se puede conseguir a base de potencia militar. Y como Vos pensáis todo lo contrario, habéis marchado a Tierra Santa, a rezar, a arrodillaros sobre una roca, a saludar, a abrazar, a bendecir a todos.*

*Habéis roto siglos de distancia y os habéis encontrado con el Patriarca ortodoxo de Constantinopla, sin detenernos a exigir quien debe ser el primero en dar el primer paso. Habéis actuado como Cristo, que bajó hasta lo más hondo de los hombres sin exigir que ellos, primero, subieran a la mitad del camino entre la Humanidad y Dios.*

*También nos alegramos de que vuestro viaje haya sido en avión. Habéis roto viejos moldes. Habéis querido hacer patente al mundo que en esta hora de Concilio la Iglesia sale al mundo, se hace peregrina para caminar hasta donde sea necesario.*

*Habéis visitado, entre otras cosas, el Santo Sepulcro que está en obras. «En obras», como un símbolo de toda la Iglesia. Católicos, griegos ortodoxos, coptos, abisinios, poseían estos o aquellos pedazos de la única Iglesia. Nun-*

*(Continúa en la pág. 12).*

# “Aldatze” en Misiones



Una cibarresa, la Madre María Javier Azcárate, en la Misión.

Un año va que las religiosas de Sta. María de la Providencia, de Aldatze, embarcaron rumbo a la selva peruana para hacerse cargo de la Misión de San Juan del Oro confiada a los Padres de los SS. Corazones (Picpus).

El viaje fue toda una aventura andina. Caminos impracticables, desprendimientos de tierras, precipicios de vértigo y por fin aparece San Juan del Oro encaramado en la selva, con sus casitas de barro y tejados de bálago en medio de lujuriosa vegetación tropical. Las Misioneras llegan rendidas después de una caminata de 45 kilómetros, pero olvidan su cansancio ante el recibimiento que les hacen.

Ya están en la Misión de Ayaviri, la más elevada del mundo, en el corazón de los Andes. El pueblecito confiado a su actividad cuenta con unos 2.000 habitantes, la mayoría indios quechuas y aimaras. Es una región rica en cafetales y frutas del trópico, pero sin poder explotar dichas riquezas por falta de carretera. Con decirles que el café se tute sobre las espaldas de los hombres del fondo de la selva al pueblo más próximo distante

cuarenta o cincuenta kilómetros del lugar de la recolección...

Todo está por hacer en esas tierras en el plano social, intelectual y religioso. Las misioneras quisieran hacer lo imposible para sacar a las jóvenes y niñas de la miseria física y moral, resultado de una injusticia social muy acusada, viviendo en chozas inhumanas, en una suciedad e ignorancia impresionantes. Por eso su primera labor ha consistido en dar nociones de higiene rudimentaria a esas pobres niñas que carecen de todo, y en ir sustituyendo sus harapos por vestidos decentes.

Entre tanto la casita de las misioneras empieza a tomar forma, lo mismo que la escuela donde no hay bancos, ni material escolar, ni nada.

Las caritas tristes, inquietas, desconfiadas de las niñas indias, comienzan a abrirse en sonrisas, la confianza va tomando terreno y ya las trenzas negras de las jovencitas van conociendo las huellas del agua y del peine.

Begoña, la joven vizcaína agregada a las religiosas en calidad de misionera segiar, hace maravillas manzando inyecciones y pomadas.

Es verdad que no tienen idea de la disciplina y menos de los horarios pues el reloj no existe y el tiempo no cuenta para ellos. La depauperación, la falta de alimentación necesaria, la ignorancia de lo más elemental son atenuantes que explican la irresponsabilidad de los padres y la despreocupación de las hijas.

Poco a poco, mediante un Comité elegido en el pueblo, y reiterados avisos a las familias, se va consiguiendo una asistencia más regular a las clases y cuando hace poco la Inspección de enseñanza giró visita a la escuela, quedaron admirados los dos inspectores de los progresos realizados por las niñas en pocos meses, con la agravante de que muchas de ellas no conocen el español por hablar el quechua y el aimará y resulta doblemente dificultosa la enseñanza.

Por fin, tras un papeleo burocrático abrumador, llega la aprobación del Ministerio. San Juan del Oro va saliendo de la sombra de los plataneros y de la selva. Llegan dos representantes de la ONU: es el momento de las recepciones y de

las reclamaciones. El Alcalde pide un médico para un Hospital, el Ingeniero del plan de colonización, ayuda material para terminar la carretera, la Escuela un comedor para las niñas.

Se decide hacer llegar al pueblo agua potable. Durante la sesión una pequeña de 11 años llega con su hermanito a la espalda. Viste de manera lamentable y ofrece a la M. Superiora naranjas envueltas en unos trapos. La señora inglesa que asiste a la escena se conmueve profundamente y deja un óbolo diciendo: «Esto me parte el corazón». Los visitantes marchan dejando la esperanza de unas mejoras para el pueblo.

Y las Misioneras no descansan. Ahora anuncian la apertura de un taller de costura para las madres de familia, la creación de un hospital, el establecimiento de una emisora y sobre todo... la realización del sueño acariciado por todos los vecinos: la finalización de las obras de la carretera.

Así es la Misión de las monjas de Aldatze. Un sacerdote para 11.000 almas. Un equipo de jóvenes enfermeras que atiende al Dispensario con eficiencia y abnegación admirables. Pero harían falta más brazos. El campo es inmenso: 31.210 kilómetros cuadrados con 170.000 habitantes, la mayoría indios. Actualmente hay 5 religiosos, 2 sacerdotes seculares franceses, 8 peruanos, 3 religiosas españolas de la Providencia y un equipo de chicas francesas, españolas, canadienses que desempeñan un papel importantísimo al servicio de la Misión. Son seculares que se comprometen a ofrecer su trabajo mediante un contrato para dos o tres años, prorrogable, con viaje pagado de ida y vuelta.

A todas las cuales —no dudamos de ello— se añadirán un día jóvenes valientes de Eibar al servicio de esta noble y divina empresa.



Visitando familias...



Antes de entrar en clase.

# TIERRA SANTA,

## pregunta permanente



Hay un rincón en el mundo, una mínima parcela, que llamamos Tierra Santa los cristianos. Aunque no lo hayamos visto nunca, ninguna nos es más familiar. Jerusalén, Belén y Nazaret, Galilea, el lago risueño y el Tabor... son para nosotros nombres familiares que nos evocan el paso de Cristo, palabras y milagros, nacimiento y muerte. Nos sentimos vinculados estrechamente a esa tierra y a su historia: Abraham y Moisés, Jacob y Melquisedec no son ejemplificaciones genéricas o figuras históricas universales sino antepasados espirituales nuestros en una singular historia de salvación, que ellos vivieron como promesa de Alguien y nosotros la revivimos como pasado y realidad cumplida.

Esa Tierra Santa es como un sagrado e imborrable punto de referencia de nuestra fe, de nuestra historia, de nuestra razón de ser de cristianos. La inscripción que figura sobre el altar de la capilla de la Anunciación de Nazaret, «AQUI el Verbo se hizo carne» aflora constantemente en el alma de quien en persona o con la imaginación recorre esa sagrada geografía: AQUI, una vez... en un siglo determinado...

Esa expresión devuelve a nuestra fe un contorno concreto y casi tangible: a nuestra pobre fe siempre en peligro de convertir el acontecimiento de Cristo es un ismo. Sin embargo el cristianismo, antes que una religión y una ideología, antes que unos ritos y que un movimiento que deja huella en el mundo, ese ALGUIEN, es una persona concreta, llena a un tiempo de misterio trascendente y de perfiles historiables: Cristo. Aceptar es descubrir la entraña de Dios y el sentido del hombre.

Es absurdo valorar el fenómeno histórico del cristianismo escamoteando la persona de Cristo. Pero este absurdo científico, se inocula insensiblemente en el alma de muchos cristianos, más atentos al ismo, al sistema, a la ideología, a la eficacia social de la misma, que a a persona que es raíz de todo.

Mientras exista Palestina, sus lugares y paisaje, ese «quinto evangelio» como lo llamara Renán, de sus olivos o piedras ruinosas, desde la ribera de su pequeño lago o desde el sendero de sus colinas, esa misma voz se repite, forzando a nuestra fe a enfrentarse con alguien en concreto: AQUI fue... Yo soy, Cristo no es el cristianismo, sino su punto de arranque, su razón de ser, la explicación de su misteriosa vida, de su irrumpir inesperado y de su pervivir milagroso.

Hemos ido todos a esa tierra santa en el corazón del sucesor de Pedro y vicario de Cristo. Es lo de menos la presencia física. Mas no podemos evitar la vuelta espiritual, porque entre el cúmulo de evocaciones determinadas que nos producen los lugares de esa tierra, se agazapa una fundamental pregunta: la que Cristo, una vez por todas hiciera al hombre de todos los tiempos, representados por el puñado de primeros seguidores: «Y vosotros, ¿quién decís que es el Hijo del Hombre?» Muchos besaremos con Paulo VI el suelo del huerto de la agonía de Cristo y la piedra de su tumba vacía. Todos podemos interrogarnos si hemos tomado en serio la voz de esa tierra. Mientras ella exista, esa tierra santa, será como una muda y permanente gran pregunta.

J. Ignacio TELLECHEA

## Los cuatro "milagros" del Papa

El peregrinar del Papa a Palestina ha producido cuatro prodigios muy dignos de destacar. El primero: la conmoción mundial en prensa, radio y televisión. No sólo la prensa católica, sino la prensa en general ha llenado con el peregrinar del Papa todas las columnas de la primera página.

Era obligatorio que las grandes agencias destacasen en Jerusalén enviados especiales. Lo que asombra es que el número de estos enviados cuadruplicase el de los que acudieron a Dallas con ocasión del asesinato de Kennedy.

Segundo prodigio: en todo el viaje del Papa no se ha producido un sólo incidente. Recordemos unas circunstancias excepcionales. La Santa Sede no tiene hoy relaciones con Jordania, ni ha reconocido jurídicamente la existencia del Estado de Israel. ¿Cuándo en la historia un Jefe de Estado se ha atrevido a visitar dos países en estas circunstancias?

El viaje ha transcurrido en un clima de cordialidad inusitado. La paz del Papa pasó al lado de las ametralladoras. Israel y Jordania —en estado de guerra— vivieron «la tregua del Papa» serenamente. La tregua de Navidad en Palestina no fue rota por ningún disparo.

Más inexplicable aún la calma religiosa. Hace un año, la Navidad de Belén se vió turbada por unos monjes que apedrearon la procesión católica y pocos meses ha que el Santo Sepulcro fue sede de dramáticas discusiones. Ahora, el Papa de Roma —ese hombre a quien Oriente ha visto durante siglos a través de denigrantes y lamentables caricaturas— se ha paseado por esta agria sede de discordias.

Tercer «milagro»: la claridad y sinceridad con que ha hablado. Si sus gestos eran siempre cariñosos, sus palabras no han transparentado la menor obscuridad en el pensamiento católico. ¿Quién no se

ha impresionado ante la claridad con que en Belén expuso Pablo VI el puesto del Primado y la proclamación de que la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia de Cristo?

El clima era delicado —ambiente polémico entre católicos y ortodoxos durante siglos, la comprometedora entrevista con el patriarca ortodoxo Athenágoras, etc.— y sin embargo, la proclamación luminosa y decidida de la verdad católica no ha impedido el abrazo entre los hermanos cristianos.

Cuarto prodigio: la resistencia de este hombre débil, pobre físicamente que durante tres días ha vivido horas intensas de tensión diplomática y emotiva, de pie, empujado, estrujado, acostándose a las tantas y levantándose antes que el sol. Su rostro serio, de hombre que ya no tiene fuerzas ni para sonreír, resultaba patético. Pero seguía en pie y bendiciendo siempre y dándonos lección de equilibrio.

# MENSAJE al mundo

## de PABLO VI

Queremos por fin, en este bendito lugar de Belén y en esta hora especialísima, dirigir algunas palabras al «mundo». Por «mundo», Nos entendemos todos aquellos que observan al Cristianismo como desde fuera: es decir, todos aquellos que están o que se sienten como extraños respecto a la Cristiandad.

Nos querríamos, ante todo, preguntar, una vez más, a este «mundo» en medio del cual nos encontramos. Tenemos la certeza de predicar una causa que viene de Dios. Somos los discípulos, los apóstoles, los misioneros de Jesús, Hijo de Dios y de María, el Mesías, el Cristo, Somos los continuadores de su misión, los herederos de su mensaje, los ministros de su religión, que nosotros sabemos guardar con todas las garantías divinas de la verdad. No tenemos otro interés que el de anunciar nuestra fe. No pedimos nada, sino libertad de profesar nuestras creencias y de predicarlas a quien, con plena libertad, las acepte, acepte esta religión, este lazo nuevo establecido entre los hombres y Dios por Jesucristo, nuestro Señor.

### Nuestro objetivo

Nos queremos añadir inmediatamente otro punto que rogamos al mundo que considere con lealtad. Se trata del objetivo inmediato de nuestra misión. Este objetivo es el siguiente: Nos deseamos trabajar por el bien del mundo, por su interés, por su bienestar que nosotros le ofrecemos y le es necesario.

Esta afirmación implica otras varias. Así: Nos miramos al mundo con inmensa simpatía y si este mundo se considera a sí mismo extraño, ajeno a la Cristiandad, ésta no se siente extraña al mundo. Cualquiera que sea el aspecto bajo el que se presente o la actitud que este mundo adopte con respecto a la Cristiandad. Que lo sepa, pues, bien este mundo: los representantes y los predicadores de la religión cristiana aman al mundo con un amor supremo, e insuperable: el amor que la fe cristiana infunde en el corazón de la Iglesia. Esta no hace nada más que servir de intermediaria al amor inmenso, maravilloso, de Dios hacia los hombres.

### Misión de felicidad

Esto quiere decir que la misión del Cristianismo es una misión de amistad entre los pueblos de la tierra, una misión de comprensión, de ánimo, de predicación, de elevación y digámoslo una vez más— una misión de bienaventuranza. Nos sabemos que el hombre moderno encuentra su mejor orgullo en hacer las cosas por sí mismo. Inventar, descubrir y realiza cosas sorprendentes. Pero todas estas consecuciones no le hacen ni mejor ni más feliz. No aportan a los verdaderos problemas del hombre la solución única, radical, universal.

El hombre Nos lo sabemos también, lucha contra sí mismo, conoce dudas atroces; sabemos que su alma se encuentra en-

uelta en las tinieblas y presa de sufrimiento. Vamos a decir a los hombres, al mundo un mensaje, que creemos así y nos sentimos autorizados a transmitirlo porque este mensaje es plenamente humano. Es el mensaje del hombre al hombre. El Cristo que nosotros traemos a la Humanidad es el «Hijo del Hombre», como se llama El a sí mismo. El es el más sublime nacido en el mundo, el prototipo de la nueva Humanidad, es el hermano, el compañero, el amigo por excelencia.

### En Cristo la salvación

Solamente de El puede decirse con toda verdad que «El sabía lo que pasaba en el hombre»: El es el enviado de Dios, pero no para condenar al mundo, sino para salvarlo; su cargo viene a relevar al capitán. El es el Buen Pastor de la Humanidad.

### BIENAVENTURANZAS de Pablo VI

- «BIENAVENTURADOS seremos, si, pobres de espíritu, sabemos liberarnos de la errónea confianza en las riquezas materiales y colocar primeramente nuestros deseos en los bienes espirituales y religiosos, y si tenemos respeto y amor por los pobres, que son hermanos e imágenes vivientes de Cristo».
- «BIENAVENTURADOS seremos si dotados de la benignidad de los fuertes sabemos renunciar a la funesta fuerza del odio y de la venganza y sabemos preferir al temor que inspiran las armas, la generosidad del perdón, la alianza en la libertad y el trabajo y la conquista por la bondad y por la paz».
- «BIENAVENTURADOS seremos si no hacemos del egoísmo la directriz de nuestra vida, ni tomamos el placer como su finalidad, sino que, por el contrario, sabemos descubrir en la templanza una fuente de energía, en el dolor un instrumento de redención, en el sacrificio la sublimación de la grandezza».
- «BIENAVENTURADOS seremos si preferimos ser oprimidos antes que ser opresores, y si sentimos siempre hambre de justicia en constante progreso».
- «BIENAVENTURADOS seremos si por el reino de Dios sabemos, en todo momento, perdonar y luchar, mandar y servir, sufrir y amar».

Si cumplimos todo esto, no nos perderemos para toda la eternidad».

No hay cualidad humana que no haya respetado, realizado, redimido. No existe sufrimiento humano que no haya comprendido, compartido y valorado. No hay necesidad humana —excepción hecha de toda imperfección moral— que no haya asumido y experimentado en sí mismo y propuesto a la ingeniosidad y al corazón de otros hombres como objeto de los deseos y del amor de ellos, y por así decirlo, como condición de la propia salud y bienestar de ellos. Incluso para el mal, que en calidad de medicina de la Humanidad El ha conocido y denunciado con el vigor más enérgico, ha tenido una infinita misericordia hasta el punto de hacer surgir, por medio de la gracia, en el corazón del hombre, las fuentes supremamente maravillosas de la redención y de la vida.

### Paz en la justicia

Pues bien, en la misma forma que por el mundo se sabe cómo el Cristo, que vive y reina en nuestra Iglesia, se manifiesta a las gentes, partiendo de este lugar, de este pesebre, sobre el que se señala su aparición en la Tierra, Nos querríamos que el «mundo» que nos rodea tenga a bien recibir hoy, en nombre de Jesucristo, nuestro saludo pleno de respeto y de afecto.

Este saludo amoroso lo dirigimos especialmente a quienes profesan la creencia en un solo Dios, el monoteísmo, y que con nosotros rinde culto religioso al único y verdadero Hacedor, el Dios vivo y supremo, el Dios de Abraham, el Altísimo. Aquel que precisamente sobre esta tierra —un día lejano que nos recuerda la Biblia y el misal— fue celebrado por Melquisedec como «el Dios Altísimo, Supremo Hacedor Santo»; pero consideramos siempre la naturaleza divina como única, proclamamos único al Dios vivo y verdadero. Por ello, que lleguen a esos pueblos adoradores de un Dios único nuestros mejores deseos de paz en la justicia.

Los pueblos a los que nuestros misioneros católicos aportan, al mismo tiempo que la verdad evangélica, una invitación a participar del universalismo y un fermento capaz de hacer progresar la civilización.

### Saludo a todos

Pero nuestro saludo hoy no puede conocer limitaciones: salta por encima de todas las barreras y quiere llegar a todos los hombres de buena voluntad, e incluso a aquellos que por el momento no manifiestan amor alguno hacia la religión de Cristo a aquellos que se esfuerzan en impedir su predicación o en combatir a los fieles: incluso a los perseguidores del catolicismo y a los que niegan a Dios y a Cristo. Nos enviámosles nuestro recuerdo paternal y doloroso y, serenamente, Nos les preguntamos: ¿Por qué? ¿Por qué?

Con el corazón invadido por estos pensamientos y estas oraciones y desde Belén, patria terrestre de Cristo, Nos invocamos para la Humanidad entera abundancia de favores divinos.

Deberes  
de  
esposo

# Examen para casados

Deberes  
de  
esposa



- ¿Amo aún a mi mujer?
- ¿Le doy las mismas señales de afecto de otro tiempo?
- ¿Celebro el santo de mi mujer?
- ¿Le proporciono la agradable sorpresa de un obsequio?
- ¿Le sugiero que se compre lo que necesita?
- ¿Suelo decirle que la quiero?
- ¿Olvido besarla al salir o entrar en casa?
- ¿Me muestro con frecuencia agradecido de todo lo que hace?
- ¿Suelo decirle lo atractiva que es?
- ¿Le oculto lo que toda esposa tiene derecho a saber de jornal, deudas, proyectos?
- ¿Le doy suficiente dinero para gastos de hogar?
- ¿Cuido de que tenga ella algún descanso fuera de casa?
- ¿La alabo ante los demás, o la menosprecio?
- ¿Soy egoísta, preocupado tan sólo de mí mismo?
- ¿Soy tosco y falto de delicadeza en mis relaciones matrimoniales, no pensando sino en mi placer?
- ¿Me impongo a mi mujer, incluso con amenazas?
- ¿Trato a sus parientes y amigos con bondad y cortesía?
- Cuando surgen dificultades, ¿las discuto con calma y franqueza?
- Cuando surgen problemas de moral, ¿pido consejo a un sacerdote o a la primera persona que se presenta?

- ¿Amo a mi marido?
- ¿Cuido de esas mil pequeñas cosas que mantienen el amor?
- ¿Me intereso verdaderamente por los triunfos o mejoras de mi marido en su oficio?
- ¿Le infundo ánimos?
- ¿Callo sus defectos?, ¿o los pongo de relieve ante mis amigas?
- ¿Le reprendo continuamente?
- ¿Acepto con gusto los sacrificios que sus asuntos nos exigen a los dos?
- ¿Me producen celos?
- ¿Le menosprecio ante los demás?
- ¿Me enfado con él hasta el punto de no dirigirle la palabra?
- ¿Soy austera en mis gastos?
- ¿Trato a sus parientes y amigos con bondad y educación?
- ¿He hecho todo lo posible por ayudarle en sus asuntos?
- ¿Me quejo del trabajo de casa y de tener que cuidar a los hijos?
- ¿Niego a mi marido, sin razón grave, sus derechos de esposo?
- ¿Accedo a ellos sólo con repugnancia?
- ¿Soy feliz al compartir con él la intimidad conyugal?
- ¿Estoy dispuesta a discutir con calma y sinceridad cuando surgen dificultades entre él y yo?
- Cuando surgen problemas de moral, ¿pido consejo a un sacerdote o a la primera persona que se presenta?

## Tortas de San Blas

Un kilo de harina, un cuarterón de manteca, media libra de azúcar y una cucharada más, natas de leche las que se puedan, ocho huevos separando una clara para el baño de encima, y un chorrito de esencia de anís, tres cucharillas llena de polvos «Royal» que se cernirán juntamente con la harina.

Se hace un círculo con la harina, y en el centro se ponen los huevos, azúcar, natas, manteca y anís. Se trabaja todo bien —como la masa del pan— y cuando se vea que la masa está bien lisa y fina, que no se pega en la mesa, se le da la forma alargada y se corta por medio con el cuchillo, sacando tres trozos de cada uno de los dos pedazos. Se les da la forma con el rodillo; se hacen los picos con los dedos y se coloca en el horno. Cuando se han terminado de hacer todas las tortas, se hace el baño.

## Baño blanco

Se ponen en un cazo 6 cucharadas de agua y 10 bien llenas de azúcar. Se les hace hervir en breve hasta que se vea, levantando la cuchara, que la última gota queda un poco alargada. Se coge el tazón donde se ha puesto la clara y nada más empezar a batir, se le echa hirviendo, poco a poco, sin dejar de trabajar y se sigue trabajando incluso después de terminado el almibar hasta que enfrie. Como las tortas se habrán enfriado, se ponen de nuevo al horno mientras se termina de hacer el blanco completamente frío, se les da el baño con una paleta de goma. Tanto el blanco como las tortas se hacen con azúcar corriente.

## LOS QUE SUFREN

Por F. J. MARTIN ABRIL  
en «La Gaceta del Norte».

El Papa Pablo VI, que acaba de ser protagonista —son sus palabras— de un «acontecimiento memorable e incomparable», una peregrinación en que toda la humanidad ha escoltado de alguna manera al Sumo Pontífice, viene padeciendo una divina obsesión: la obsesión por los que sufren, por todos los que sufren. La misma obsesión tenían Pío XII y Juan XXIII. Pero quizá en el actual Padre Santo —decimos quizá— se acentúa esa humana obsesión a lo divino.

¡Ah, el mundo del dolor! ¡Ah, la legión de los que sufren! Si, todos, por el hecho de ser hombres —el hecho milagroso—, sufrimos. ¿Quién no tiene un dolor, una preocupación, una congoja? Es la cruz de cada cual. Pero ¡qué pequeñas nuestras cruces comparadas con la Cruz! En principio, nadie se libra de la escuela del dolor, que, si sabemos superarlo, se convierte en una luz maravillosa y en una especie de gozo que no parece de este mundo.

Bien. Pablo VI, una y otra vez, tiene «palabras de seda», diría Gracian, para los que sufren, para todos

los que sufren de un modo específico. En suma, para los que sufren más que el resto de la humanidad: los enfermos, los débiles, los pobres, los perseguidos, los niños más o menos abandonados, los tristes, los solitarios... ¡Es tan grande la legión de los que sufren!

Pues éstos, los que sufren, están siempre en la vanguardia de las preocupaciones de Pablo VI. Y ello, para consolarlos, para vendar sus heridas del alma o del cuerpo con el bálsamo de la comprensión y el amor de la caridad, para esclarecer sus vidas con la única doctrina capaz de redimir a la humanidad: la doctrina de Cristo.

Pablo VI nos invita a que nos incorporemos a esta empresa redentora. Estamos en vísperas —hay que pensarlo así— de grandes acontecimientos. La humanidad puede ser más feliz, mucho más feliz, si aumenta la caridad, en todas sus manifestaciones, porque se paliarán y se sublimarán los dolores de los que sufren, con vistas a la luminosa fraternidad, que será la antesala de la otra orilla, de la plenitud de Dios.

# Entreviu a

Juanito Choco —últimamente nombrado Vocal de la Federación Española de Ciclismo en representación de todos los Clubs ciclistas de España— siempre es noticia. En todo momento, por otra parte, tiene algo que comunicar.

He aquí la conversación que sostuvo con uno de nuestros redactores:

—Qué representa este tu nuevo cargo?

—Son asuntos relacionados con cuestión de fechas para los calendarios ciclistas y asuntos de otra índole que puede haber entre Clubs.

Estas gestiones son las que tengo que tomar con cariño y fe para ver de solucionarlas satisfactoriamente y elevarlas al seno de la Federación Española.

—Qué me dices de la próxima Subida a Arrate?

—La próxima Subida a Arrate se celebrará, Dios mediante, el 5 de Abril.

—Qué novedades nos reserva?

—En primer lugar, enfrentarnos a los dos grandes rivales del pasado año: Sagarduy y Bahamontes. Tampoco faltará el fenómeno francés Anquetil, que tan extraordinaria carrera realizó en la última Subida ocupando el tercer puesto y llegando a la meta con los dos primeros. Según nos ha afirmado hace unos días, este año espera Anquetil ser ganador de esta famosa carrera de montaña.

También contamos —creemos afirmativamente— con el fenómeno franco-español Manuel Manzano, gran especialista en la escalada. Esta sería su presentación como corredor profesional en España.

Hemos encaminado gestiones para que estuviera presente el famoso francés Pouliodor pero por imponderables ajenos a esta organización e incomprensibles entre organizaciones de un mismo país, no hemos podido llevar a feliz término las gestiones, y nos hemos visto obligados a prescindir de él.

Esperamos que estén también presentes el gran corredor alemán Wolfstfoll y la

revelación francesa del Tour del año pasado Mattio.

Por la parte española estarán con nosotros el segundo del Tour Pérez Francés, Angelino Soler, Julio Jiménez, Gabica, Moñeña, Esteban Martín (Campeón de España), Karmany, etc., etc. Así pues, de esta forma tendremos este año en nuestra Subida a los tres primeros de la Vuelta a Francia 1963 que son: 1.º Anquetil; 2.º Bahamontes, y 3.º Pérez Francés.

—Alguna novedad más?

Al mismo tiempo que toda la Comisión Ciclista del Club Deportivo trabaja por conseguir un nuevo éxito en esta nuestra Subida, tenemos también puesta nuestra mirada —y ya con algunas gestiones realizadas— para el gran Día de las Bodas de Plata de la Subida a Arrate, Bodas que se cumplen el año 1965. Esta 25.ª conmemoración queremos dedicarla por entero a grandes organizaciones que, tal vez, den comienzo la víspera del día que se nos asigne para dicha Subida. Pero de esto ya ampliaremos detalles.

Eskerririkasko, Juanito, Jarraitu gogor Eibarke izen onaren alde!



## Presidente de la A.P.E.

Hace seis años aparecía en las columnas de nuestra revista —acompañada de una pequeña semblanza— la figura de Martiniano Larrañaga. Era al terminar su gestión municipal de teniente de alcalde en el Ayuntamiento. Después —alvo su vinculación a la Directiva de la Peña Taurina— Martiniano ha vivido en la vida oculta de un simple ciudadano.

Hoy, de nuevo, a impulsos de su amor al txoko querido que le vió nacer, Martiniano vuelve algo más a la vida pública haciéndose cargo de la Presidencia de la Asociación Propulsora de Enseñanza (A. P. E.) de Eibar.

Como enamorado de Eibar que es y por su amor a la justicia, por su rectitud de intención, no dudamos de que Martiniano en este nuevo cargo actuará con plena responsabilidad.

Mucho esperamos de él, de su iniciativa, de su tesón, de su larga experiencia municipal en favor de los problemas de la enseñanza en nuestro pueblo.

A nadie se nos oculta la gravedad del problema escolar entre nosotros. Hay mucho que hacer y muy urgentemente. Como es natural tampoco faltan dificultades e incomprensiones.

Quisiéramos de todo corazón que bajo el mandato de Martiniano Larrañaga, la A. P. E. recorriese ambiciones y fecundas metas para que el problema escolar en Eibar se oriente sobre un signo fecundo, constructivo y cristiano.

Para ello, Sr. Presidente, nuestra revista estará a vuestra disposición en pro de un Eibar mejor.

Zorionak, Martiniano, ta aurrera beti gure erriaren alde!

# Juanito Choco

## Biblioteca Circulante de Chiriocale

He aquí un balance estadístico de la Biblioteca de las Hijas de María, Fundada hace siete años como consecuencia de unas encuestas de la Acción Católica, podemos decir que es hoy —en algún sentido— pan cultural para muchos jóvenes y para toda clase de lectores. He aquí —en resumen— lo que se ha leído en 1963, por meses y clases de libros:

MES	NOVELA	FORMACIÓN	VARIOS
Enero .....	139	132	5
Febrero .....	134	90	35
Marzo .....	145	122	18
Abril .....	80	70	10
Mayo .....	87	74	13
Junio .....	91	88	3
Julio .....	120	112	6
Agosto .....	132	128	4
Septiembre .....	102	87	13
Octubre .....	115	108	5
Noviembre .....	124	120	4
Diciembre .....	91	84	3
TOTALES.....	1.360	1.215	115

Libros catalogados; 1.324.



A.P.E.  
EIBAR

# Deporte en Angola

Escribe un misionero ondarrés

«Me encuentro escribiendo en una «Zazala» (Tribu) y son las diez de la noche, después de un día de trabajo bajo el sol africano. La noche es agradable, agradabilísima. Los nativos dejan que la noche acaricie sus famosos «Batukes». Unos treinta negros, que nos rodean, nos elevan con sus melodías a boca cerrada, como sólo ellos saben hacerlo.

Siempre que he tenido tiempo libre me he acercado a los jóvenes y como algunos de ellos conocen el fútbol, les he animado para que formasen un equipo. Y costó el convencerles, pero al fin se formó el equipo deseado. Con el equipo ya formado, hablé al Pastor protestante (con quien tenemos buenas relaciones) para que preparase su equipo a fin de contender con el nuestro. Llegamos a un acuerdo y concertamos la fecha



y la hora del partido. Estamos ya en el campo para dar comienzo al partido. Acude muchísima gente. Damos unas breves explicaciones a los jugadores, y como árbitro del encuentro doy la señal del comienzo. Me río todavía recordando lo que fue aquello. Los veinte jugadores corrían detrás del balón. Planchas, empujones, patadas unos a otros, todo libre. El público (Protestantes en toda una línea del campo. En la otra parte, Católicos) corría igual que los jugadores, según a donde iba el balón (corrían por fuera del campo) mientras animaban a sus jugadores con sus cantos y sus ritmos. Yo no sabía si seguir con el pito en la boca o quedarme mirando a tan grande espectáculo. Pero lo gordo fue cuando vino el gol. A los 17 minutos el «equipo católico» marcó el primer gol. Yo no sabía dónde estaba. Aquello más que un campo de fútbol parecía un campo de batalla... Después de un cuarto

# DANONTZAT

Inguru guztietan zabaldu zan neska bateri eun milla duroko dotea bere aitak ipiñi eutsala. ¡Izan zituán, bai, merkatariak ugari! Naiko zeregin izan eban ainbesten artean bat aukeratzea, baña askenerako aukeratu eban. Ezkontzako sasoa aurreratu zañean, joan zan mutilla neskearen etxera. Bakarrik artuta, nes- kian aitak esan eutsan:

—¿Zu be jakiñean egorzo zara, nere alabak zelako dotea daroian?

—Bai zerbait entzun dot; baña ez uste dotea arrapatzarren ezkontzen naizela.

—Et, ez; baña alatabe, nere alabak zelako dotea izango dabén aurretik jakitea konbeni jatsu.

—¡Bueno!, ni ez naiz orretara etorri, baña zeuk nai dozun ezkero..., diñotso mutillak biotza pozez saltoka ebalá.

Orduan etxe-jaunak paper bat atara ta mutillari emon eutsan. Ikusia: batera papera baño zuriago jarri zan. Ara paperak zer ipintzen eban?

Edukazio ona ta langillea . . . . .	20.000 duro.
Sentzunduna ta biotz onekua . . . . .	20.000 »
Garbia ta etxe-zalea . . . . .	20.000 »
Dantza, pintura gutxikoa . . . . .	10.000 »
Gastea ta ederra . . . . .	10.000 »
Dirutan . . . . .	20.000 »

Guztira . . . . . 100.000 »

Paperak zer nai esan eban mutillak aitu eban. Ezkonda zan ta bai zorientzu bizi be.

Ezkontza-bide asko egiten dira gure egunetan. Paperak eukazan gautari begiratuta egingo ba'irakez, ainbeste negar-malko ez litzake gero izango.

B. B.

de hora, en que se apaciguó el entusiasmo, se reanudó el partido. Los jugadores y el público corrían mucho más que antes. El ritmo de las canciones era mucho más excitante, y entre corridas y gritos, «los católicos» metieron hasta cinco goles... Cuando di la terminación del partido, no estaban conformes. Querían más... Los jugadores, que no habían parado en 90 minutos, no habían sudado... ¡Tienen que ser terribles los atletas negros!...



Si, con la entrada regalan este pache-lón para poder llorar con toda comodidad.



Y como todas estas películas las he visto en mi pueblo hace dos años, calculo yo que hasta el año 1966 no podré ir al cine.

# CINE 1963

Con frecuencia se refieren muchos al cine para fijarse exclusivamente en sus deformidades.

Siempre habrá un cine pésimo, como no dejará de haber, por desgracia un lenguaje soez en ciertos ambientes al menos.

Pero, gracias a Dios, abundan los films positivos en estos tiempos.

Comenzaremos, siguiendo unos cuantos, por «Los nuevos aristócratas», de Rigaud, filme que asustó a determinados recalitrantes, pero que encierra claros valores positivos en un contexto interesante, aunque demasiado didáctico. Viene después «La gran familia», relato de poca monta artística, es verdad, pero amable y renovador, por lo que tiene de hallazgo temático. «Fresas salvajes», de Ingmar Bergman, uno de los filmes lúcidos del genio de Upsala, encierra una diatriba contra el egoísmo embozado en una aparente dedicación a la sociedad. «Un lunar en el sol», de Petrie, escénico en gran parte, aporta una lección humana de altísimo valor moral, religioso y psicológico. «Noche de veranos», de Jorge Grau, constituye un esforzado y valioso intento —no llega a más— de reivindicar el sentido del matrimonio, frente a los absolutistas que sostienen la imposibilidad del amor «eterno» en nuestra hora. «Romanoff y Julieta», de Ustinov, es un juguete cómico-sentimental animado de un sentido afectivo plausible. «Invasión en Birmania», de Samuel Fuller, presenta un hermoso ejemplo de heroísmo castrense, en unos hombres triturados por la manigua, el agotamiento y las enfermedades. «Páginas de un gran amor», de Hans Deppe, historia sentimental de escaso relieve fílmico, es de gran finura cromática, pero todavía sobresale más por la distinción y nobleza del amor que se celebra. «Misión en la jungla», de Gordon Douglas, película anunciada como «atrevida y cruda», aun cuando entraña elementos negativos deletéreos, es en conjunto digna y positiva, siquiera no tenga mucha fuerza persuasiva, porque su factura técnica es de un academicismo perjudicador.

En cuanto a «Hud», de Martin Ritt, elogia a un muchacho vi-

ril, capaz de ir solo por la vida, antes que doblegarse a un pseudo-héroe displicente y destructor. «Escándalo en las aulas», de Peter Glenville, pese a su desenlace ambiguo, pone de relieve la honestidad de un hombre de bien, que se ve obligado a plegarse a una falta de valoración social y humana adoptando una táctica concesiva porque su esposa deifica el mal. «Tempestad sobre Washington», de de Preminger, considera la vigencia de una norma política rectilínea, como lección de alta política frente a los cubileteos de gentes interesadas. «Todos a casa», de Comencini, exalta el valor de una postura cristiana y expone su sublimación de un vividor, contagiado por la firmeza de sus compatriotas. «Impulso criminal», de Richard Fleischer, trata de un delito repulsvivo históricamente, cierto, y lo expone discretamente, estableciendo una justa distinción entre el bien y el mal. «Días de vino y rosas», de Blake Edwards, es un filme realista, patético y sincero, que narra y describe los estragos del alcoholismo en conexión con el amor conyugal amenazado, cargando el acento sobre un vicio contraído como «mal menor»,... que deriva hacia una aberración difícilmente reparable. «Matar unruiseñor», de Mulligan, viene a ser un cántico a la grandeza del hombre entero, cuyo sentido de la caridad no puede ser más óptimo. «El zorro del desierto», de Hathllay, considera la Humanidad, aspiraciones y caballerosidad de Erwin Rommel, con la nota de coacción moral que dio lugar a su muerte, aunque se limite a referir ese hecho, sin comentario. «La gran evasión», de John Sturges, pinta un episodio histórico de viso, en el que aliados y alemanes dieron notables ejemplos de comprensión, rota por los imperativos de un empeño irrefrenable. «Cuando el hampa dicta su ley», de Phil Karlson, estudia una reacción cívica extremadamente conspicua, que no puede resistir la presión de un medio social dominado por la violencia. «Día tras día, desesperadamente», de Giannetti, es un filme dignísimo, en el que la tortura que sufre una familia entera por causa de la anormalidad de un hijo, aparece compensada por una constancia y espíritu fraternal. Finalmente, «Los reyes del sol», de Jacq-Lee Thompson, merece toda clase de elogios por su delicadeza y pacifismo, por más que no esté logrado en el orden artístico.

Repase el lector algunos de estos filmes y advertirá que han sido muchos los elementos positivos de consideración en el cine estrenado en 1963. Lo que importa es saber verlos y ponderarlos luego con tino y discernimiento, pues no todos pueden convenir a cualquier clase de público.

J. B. G.

## Nuestra Biblioteca Municipal

### ESTADÍSTICAS DE 1963

He aquí, ercuetamente, unas estadísticas que revelan —en algún sentido— las inquietudes culturales de nuestra comunidad ciudadana.

LECTORES		LECTORES	
Enero . . . . .	2.964	Julio . . . . .	938
Febrero . . . . .	3.051	Agosto . . . . .	183
Marzo . . . . .	2.645	Septiembre . . . . .	1.891
Abril . . . . .	2.056	Octubre . . . . .	2.880
Mayo . . . . .	1.531	Noviembre . . . . .	3.292
Junio . . . . .	838	Diciembre . . . . .	2.705

Existen en la Biblioteca 3.200 libros y 1.265 Revistas.



## Un guitarrista: R. Sáinz de la Maza

Sáinz de la Maza es el «mago» de la guitarra. De él son estas declaraciones:

—¿Qué tipo de música prefiere?

—En general, me gusta toda. Pero prefiero la música antigua y la de Bach. La música para mí es media vida. Me impresiona mucho una frase de San Agustín que dice que sólo los aborrecidos de Dios no gustan de la música. El oído es para mí el sentido más noble. Creo que preferiría mil veces ser ciego antes que ser sordo.

—¿Qué plan de vida?

—Estudio tres o cuatro horas. En el estudio, sigo el ritmo que la vida me marca. Mi vida no es cuadrículada, ni mucho menos. Estudio cada día a una hora distinta.

—¿Cómo se ve a sí mismo?

—Como un aprendiz. Estoy siempre en plan de aprender y conocer nuevas cosas. Mi cualidad más característica es la avidez que tengo por las cosas nuevas. Esto en cuanto a la música. Fuera de la profesión, soy un hombre que se descompone ante la injusticia y la mala educación.

—¿Cómo ve al público?

—En los mil conciertos que he dado, he aprendido a catalogarlo en tres grupos. Uno es ingenuo, que va a gozar de la música, sin ánimo de crítica. Otro, que está habituado a oír música y que sabe, por lo tanto, lo que oye. El peor es el intermedio, que a mí me parece pedante.

—Proyectos para este año?

—En breve haré una gira por España. En primavera marcharé a París, y en el otoño a Estados Unidos y Méjico.



## La Copa Centeno

Y sigamos adelante recordando con nostalgia los tiempos de nuestra juventud —¡divino tesoro!—, tiempos que ya no volverán.

Los domingos mañaneros el campo de Oñate-Erdikua era un hervidero de mozalbetes y de maduros —pues de todo había—, que llenos de ilusión le daban con furia a la pelota hinchada como si quisieran vengar sobre ella la injusticia del destino que se complacía en mantener a tantas figuras en el anonimato. Había tal calentura y tal el número de equipos participantes que se hizo preciso organizar *txandak* para el uso del campo para jugar los partidos matutinos a base, generalmente, de desafíos entre las diferentes cuadrillas que brotaban por generación espontánea como hongos. Como es natural, esta multiplicidad de elementos —dicho en el buen sentido de la palabra— daba lugar a la exhibición de las más estrafalarias indumentarias, pues lo mismo se jugaba con pantalón largo, con medio-pantalón cortado a tijera o en... calzoncillos. En cuanto al uniforme de cintura para arriba predominaban todos los gustos o, mejor dicho, todas las gamas que la imperiosa necesidad de las posibilidades exigía sin demasiados miramientos a la estética y al que dirán haciendo caso omiso de los respetos humanos. Se rompían más alpargatas que en el Astelena con gran regocijo de los alpargateros y disgusto de nuestros mayores que no podían comprender aquel aquejarre de empujones y patadas, aunque si remotamente les hacía recordar alguna

extraña relación con nuestro *tarnajoten*. Lo importante era jugar dando patadas al balón y al que se ponía delante.

Con todo este aluvión de *Pietichis* en ciernes el campo estaba siempre sometido al tormento de la jornada intensiva sin descanso y de ahí que su espléndida calva, cuidadosamente conservada sin la menor brizna de hierba, fuera en medio de todo su más gloriosa ejecutoria, pese a los esfuerzos que Patxi Oñate le prodigaba para vigorizar su cabellera.

A propósito de esto se le atribuye a Cayetano Careaga la frase de que aquello parecía la cabeza de uno de sus hijos que a la sazón la tenía medio pelada. Si hubo exageración sería sin duda a favor del campo.

El Izarra con visión certera amamantaba a su recaudo dos filiales bien nutridas: el Mortero 42 y Ametralladora —vaya nombres, señores—, los dos integrados por socios del club que venían a ser la levadura, la cantera que había de facilitar el día de mañana el material humano para reforzar su primer equipo, cual sucedió más tarde, pues todo aquel hervor juvenil floreció en espléndidos frutos maduros para el equipo titular.

El amigo Santiago Centeno, de quien tendremos que hablar necesariamente con más calma otro día —fue un mecenas del deporte y deportista en activo— lanzó a la voracidad de estos muchachos un trofeo pomposamente titulado «Copa Centeno», que fue disputada en enconada lucha por to-

dos los equipos de la localidad —que eran legión—, menos los tres grandes: Izarra, Eibar Club y Sport-Arín, y quedaron finalistas del torneo el Mortero 42 y Los Trece de Isasi. La gran final se jugó —como las eliminatorias— con mucha virulencia y a cara de perro y en medio de una zarabanda ensordecedora, dividido el público como los jugadores en dos bandos como ocurre siempre en el fútbol. La concurrencia no sería numerosa, que digamos, pero no es menos evidente que lo que le faltaba en volumen le sobraba en pulmones por lo bien que se chilló allí.

Los perdedores fieles a la costumbre de todos los tiempos y latitudes protestaron del arbitraje atribuyéndole parcialidad a favor del ganador. Como ahora y siempre. No sabemos si hubo o no parcialidad; lo que no se puede negar es que tanto el equipo vencedor como el árbitro pertenecían a la misma sociedad matriz, y la verdad, no es fácil contenerse dentro de los rigurosos límites de la ecuanimidad con ese lastre, por aquello de que no es posible ser juez y parte con imparcialidad. Lo que sí podemos atestiguar es que los seguidores de Los Trece protestaron ruidosamente la actuación del árbitro, y quizá con cierta razón, pero sin recurrir al apaleamiento como más de una vez ocurrió en varias ocasiones. Pero quiérase o no la *xalka* del fútbol está ahí.

No recordamos bien los detalles técnicos del partido, pero quien salió vencedor en última instancia en este campeonato local fue el Mortero 42 que, por cierto, como hemos dicho antes, dió más tarde buenos jugadores al principal de la firma del Izarra.

Como remate se celebró la consabida *cuchipanda* y se bebió a discreción vino de Tambora en la copa, famosa copa de Centeno.

E.

## No basta Cáritas: hay que transformar estructuras

CARITAS ESPAÑOLA, ante la proximidad del IV «Día Nacional de Caridad», creyó conveniente recoger la opinión de un competente economista. Reproducimos a continuación sus contestaciones textuales a las preguntas —muy concretas— que se le formularon en forma de cuestionario.

—¿Cuál es la situación social de los españoles desde el punto de vista económico?

—La economía española ha experimentado durante los últimos diez años un notable crecimiento, pero al no venir acompañado de un cambio en la estructura económica y social del país, dicho crecimiento ha acentuado los desniveles relativos entre los diferentes grupos de la sociedad española.

«Aunque los datos de que se dispone sean insuficientes y poco exactos, el hecho de que, aproximadamente, un 1 por 100 de la población española disfrute el 30 por 100 de la renta nacional da una idea de la clase de distribución de la riqueza y de la renta que aún prevalece.

La distribución del patrimonio privado confirma esta misma impresión: el 1,7 por 100 de los propietarios poseen el 43,5 por 100 del patrimonio rural, y el 10 por 100 de los propietarios del patrimonio mobiliario español perciben el 50 por 100 de las rentas totales del capital.

Mientras la clase superior (nobiliaria, industrial y financiera) representa, aproximadamente, el 1 por 100 de la población española, la clase media (funcionarios, empleados y pequeños propietarios) sólo constituye el 27 por 100 y la clase trabajadora (rural y urbana), el 72 por 100 de la población total. Este tipo de estructura social da lugar a que la renta «per cápita» del estrato superior de la población española sea de unas 500.000 pesetas anuales, mientras que la que corresponde a la población total de España sólo alcanza un nivel de 17.000 pesetas al año.

—¿Es positiva, a su juicio, la labor de «Cáritas» para tratar de remediar esta situación?

—«Cáritas», como otras instituciones semejantes, desempeña una función supletoria y temporal muy importante en la solución de los problemas sociales y económicos del mundo contemporáneo, pero esto no basta.

«Los católicos no podemos sentirnos satisfechos —como han venido a recordárnoslo recientemente las dos magníficas encíclicas «Mater et Magistra» y «Pacem in Terris»— con tratar de paliar las injusticias sociales y económicas a que conducen por igual el marxismo ateo y el capitalismo liberal, tan irrespetuoso éste con la doctrina social de la Iglesia como aquél con las verdades eternas del Evangelio».

—¿Influye la renta media «per cápita» de los españoles en la situación social de nuestra Patria?

La situación social influye en la renta media por habitante, y ésta en aquella. Por ello, hay que acometer las reformas de estructura que el desarrollo económico del país exige.

«Estas reformas consisten —principalmente— en cambiar la estructura agraria, la estructura fiscal y del crédito, la estructura del mercado interior y del comercio exterior y en distribuir mejor la riqueza y la renta nacionales. Así, por ejemplo, tenemos que Italia es un país con características parecidas a las nuestras, aunque con mayor población y menores recursos naturales. Pero su renta «per cápita» actual es el doble que la española.

Los católicos tenemos una responsabilidad mayor después de haberse publicado las dos encíclicas últimas del Papa Juan XXIII, que no podemos eludir con óbolos más o menos generosos y con legados «mortis causa», si con nuestros actos e ideas no contribuimos a la transformación de unas estructuras antisociales y contrarias, por tanto, al Bien Común».

# En torno a una entrevista

Pablo VI y Atenágoras, patriarca ortodoxo de Constantinopla, acaban de reunirse en un noble y transcendental afán de buscar la unión entre todos los cristianos.

Porque la unidad se rompió hace 910 años. El 1054 fue para la Historia una tragedia y la honra del mayor resquebrajamiento que haya conocido la Iglesia de Cristo desde su fundación.

El drama se produjo en Constantinopla. Miguel Cerulario era el Patriarca de Oriente desde once años antes. Hijo de un alto funcionario, en su juventud se vio envuelto en un complot político. Convertido, llegó a ser un monje ascético y un teólogo apasionado, para alcanzar después el patriarcado de Constantinopla. Pero lo que él pretendía era algo más: ser el Papa de Oriente.

En esa época, la Iglesia de Occidente atravesaba una crisis difícil y el pretexto para la ruptura no fue difícil. No era éste el primer incidente entre Oriente y Occidente. Siete siglos antes, un sacerdote de Alejandria llamado Arrio predicaba que la divinidad de Cristo no era sino una cuestión circunstancial. El Concilio de Nicea, en el año 325, le condenó, pero durante 40 años Occidente, que aprobó la sentencia y Oriente, que apoyó al hereje, se enfrentaron.

La agonía del Imperio de Occidente, 150 años después, motivó otro golpe a la unidad de la Iglesia. Los bárbaros dismantelan Europa invadiéndola y creando pequeños reinos a su paso. Pero el hundimiento del Imperio de Carlomagno será la señal de la decadencia. Ni el Papado escapará de ella. La Iglesia se ve espoliada de sus bienes y las costumbres del clero se relajan. En solo 60 años, 48 Papas se han sucedido en la Silla de Pedro. De ellos, ocho mueren de muerte violenta y seis son desposeídos de su dignidad papal.

Se aproxima el año 1.000. En esta iniciación del siglo XI aparece Miguel Cerulario, quien denuncia errores que nada tienen de dogmáticos: «Los occidentales comulgan con pan sin levadura, autorizan el consumo de carne sin desangrar y prohíben a sus sacerdotes llevar barba, lo que es indecente. Además, suprimen el «Alleluia» en tiempo de Cuaresma...»

## ASI FUE EL DESENLACE

Cerulario logra cerrar las iglesias latinas de Constantinopla y profana las hostias consagradas. Finalmente escribe al Papa: «Si tú veneras mi nombre en una sola Iglesia de Roma, me comprometo a que el tuyo se venera en todo el universo».

El Papa León IX le responde que la Iglesia de Oriente está en trance de convertirse en un conciliábulo de herejes, en una convención de cismáticos y en una sinagoga de Satanás».

El drama final se produce el 16 de Julio. El patriarca Miguel Cerulario asiste a un solemne oficio en Santa Sofía cuando he aquí que dos legados del Papa interrumpen el Oficio. Lo menos que cabe asegurar respecto a estos dos legados —el Cardenal Humberto y el futuro Esteban IX— es que a ambos les faltó la serenidad y el sentido diplomático. Sin ningún otro proceso, allí mismo, en plena iglesia, anuncian al patriarca que el Papa le ha excomulgado. Sin más, dan media vuelta y salen de la basílica. La estupefacción de los sacerdotes y de los fieles fue total. Miguel Cerulario no se inmutó. Quemó públicamente la Bula de la excomunión y la separación se introdujo por siglos.

«Que las responsabilidades fueran compartidas —dice el historiador Daniel Ropsno sería decir demasiado. Orgullo y perfidia por un lado; tremenda torpeza e intransigencia, por el otro, el día del juicio los hombres de la Iglesia latina tendrán que rendir cuenta de esa ruptura que previsible después de mucho tiempo, no supieron evitar por la caridad y el amor».

De inmediato, los cuatro grandes patriarcas orientales de Constantinopla, Alejandria, Antioquia y Jerusalén se unieron contra el Papa de Roma y, poco a poco, la Iglesia ortodoxa se organizó por sí sola y sin Roma. Como entonces, conserva hoy separados los cuatro patriarcados considerados históricos.

El de Constantinopla, al que se le conoce por la «Nueva Roma», agrupa en toda su jurisdicción a 65 millones de fieles. El de Alejandria alcanza los 250.000 fieles. El de Antioquia tiene medio millón de cristianos, a los que se unen 900.000 siro-malabares de la India. El patriarcado de Jerusalén, finalmente, cuenta con 71.000 fieles.

## MOSCÚ: LA TERCERA ROMA

En la jerarquía ortodoxa, El Patriarca de Moscú va cobrando importancia en el transcurso del tiempo. Cuando Constantinopla cae en manos de los turcos, en 1453, Moscú reivindica la herencia de Bizancio o Constantinopla. 50 años más tarde, un monje de Pskov lanza esta frase que será el grito de orgullo de Rusia durante varios siglos: «Dos Romas han caído, Moscú es la tercera Roma y no habrá otra cuarta».

Hasta su final, la Iglesia ortodoxa y el Estado zarista de Rusia no serán sino una misma cosa.

Un año después de la revolución de Octubre, el patriarca lanza su anatema contra el Gobierno comunista: «Recobrad vues-

tro espíritu, insensatos: cesad en vuestros crímenes. Lo que hacéis es la auténtica obra de Satanás...».

Las persecuciones comenzaron. Pero en 1923, el patriarca que ha sido detenido, proclama ante el tribunal: «Declaro que en adelante no soy enemigo de lo soviéticos».

Hoy es el Patriarca Alexis —73 años— quien gobierna las 73 diócesis, los 33.000 sacerdotes y los 35 millones de fieles de la Iglesia rusa.

Digamos que la Constitución soviética actual no autoriza sino la propaganda antireligiosa. Así, pues, la enseñanza religiosa es prácticamente imposible y el ejercicio del culto se limita a la celebración de los oficios en las iglesias que el Gobierno ha dejado abiertas. En el transcurso de los dos últimos años, 2.000 lugares dedicados al culto han sido clausurados.

## PUNTOS DE ACUERDO

«Si somos hermanos, dice Monseñor Atenágoras, no estamos separados. Católicos, protestantes, ortodoxos, todos somos cristianos por el Bautismo y por la fe en Cristo Nuestro Salvador. He aquí nuestra unidad».

La ruptura de la Iglesia de Cristo en dos grupos es, el caso más trágico de la división de los cristianos. Lo que separa a católicos y ortodoxos es, ante todo, la autoridad papal, que para los católicos esta primacía es herencia de Pedro y es Cristo quien la ha instituido solemnemente. En las demás cosas, sobre todos los puntos fundamentales de la doctrina cristiana, la fe es la misma. Los obispos ortodoxos son, asimismo, sucesores de los apóstoles. Los sacramentos de la iglesia ortodoxa están reconocidos válidos por la Iglesia Católica. Las dos iglesias tienen en común la manera de interpretar la Sagrada Biblia, la misma devoción a la Virgen y a los santos.

«Vamos —dice Atenágoras— a poner un límite al poder de Dios sobre el pretexto de que su presencia no puede realizarse sino en el pan fermentado? ¿Vamos a pretender que el Espíritu Santo no procede del Hijo? Procede del Hijo también».

Sobre el control de natalidad, los ortodoxos comparten las mismas opiniones que los católicos.

Lo mismo fundamentalmente, sobre Liturgia. Entre ellos, los oficios —en lengua vernácula— los oficios son solemnes y duran largo tiempo. En la Misa comulgan bajo las dos especies de pan y vino.

En la Iglesia ortodoxa existen dos cleros. El clero célibe, dedicado a la vida monástica, del que se eligen los obispos, y los sacerdotes que han contraído matrimonio antes de su ordenación sacerdotal.

Atenágoras ha dicho: «La división de los cristianos es una debilidad y un escándalo que debe cesar».

Que Dios le oiga y suscite, en la ortodoxia, acérrimos defensores de la unidad como él. La unidad no es todavía sino una esperanza. Pero esperanza cada vez más luminosa. Esperanza que se hará realidad. Porque es la voluntad de Cristo.

# Carta a Pablo VI

(Viene de la pág. 1).

*ca lograban ponerse de acuerdo para el trabajo común. Sólo cuando la cúpula empezó a agrietarse y toda la Iglesia amenazó venirse abajo, lograron, al fin, ponerse de acuerdo para repararla. Un buen símbolo. La cúpula del mundo empezaba a agrietarse y parece que, también al fin, todos los creyentes en Cristo vamos a ponernos «en obras» hasta que la Iglesia de Cristo sea una, redonda y hermosa como una dorada cúpula.*

*Habéis contemplado, Santidad, el Monte de los Olivos excavado de trincheras con alambradas y sacos terveros: la guerra, la división, el muro. Y Vos habéis roto ese muro y esas alambradas, inaugurando una nueva frontera. ¡Cuánto deseáramos, Santo Padre, que vuestro primer viaje a Oriente fuese el nacimiento de una «nueva frontera», una frontera abierta que creciese tanto que borrase todas.*

*En vuestro caminar, Santidad, habéis tratado y bendecido no sólo a católicos, no sólo a cristianos, sino también a musulmanes y judíos. En Abraham, padre de todos los creyentes como se le llama en la Sagrada Biblia, también ellos están emparentados con nosotros. Abraham estuvo dispuesto a sacrificar su hijo por escuchar a Dios. Nosotros, cristianos, musulmanes y judíos —todos creyentes— ¿no estaremos dispuestos a sacrificar nuestras incomprendiones y egoísmos para escuchar a Dios que quiere y nos exige la unión de todos?*

*Termino, Santo Padre. Gracias por vuestra lección en Palestina. Nos habéis mostrado, en vuestra persona, el rostro de la Iglesia. Rostro que es amor y que vestida de blanco, camina por el mundo, simplemente, con lenguaje sencillo, sin nada que ocultar, enseñando a todos la única lección que ella sabe, la del AMOR que, hace 2.000 años, Cristo explicó en esa misma tierra que Vos ahora acabáis de recorrer.*

## Los villancicos de los «niños predilectos» de Eibar

El día pasado recibí un «Christmas» muy emotivo. Era una doble cartulina negra. La portada era muy sugestiva: una composición muy sintética —con papelcitos brillantes delicadamente recortados— del Niño-Dios, la Estrella fugaz y un pesebre geométrico. En el interior venía una invitación redactada por la directora de la Escuela de Subnormales y —encabezando el texto— dos líneas toscamente caligráficas por una niña subnormal: «Paz a los hombres de buena voluntad».

Así a la velada que estos niños ofrecían a sus padres e invitados. Un tímido sol entraba débilmente por los cristales de la modesta escuela. Las paredes estaban llenas de sugestivos dibujos, trazados ingenuamente cual bocetos de primitivos murales rupestres. Varias mesitas llenas de objetos. Dibujos ingenuos, realizados con inefable candidez, cual referencias materiales de unos subconscientes batallando por hallar la armonía, la luz, la consciencia de su propio ser.

Instantes más tarde vino lo mejor, lo más valiente, lo que nos puso el alma en vilo, con una bola sentimental apretándonos la garganta y obligándonos al cobarde y poderoso esfuerzo de contener las lágrimas. Los alumnos de esta magnífica escuela se presentaron ante nosotros cantando e interpretando una escena navideña.

Amigos, queridos amigos: era digna de ver aquella escena cándida y natural.

Por primera vez en nuestra vida tuvimos la ocasión de contemplar el reconfortante y aleccionador ensayo de mostrar a nuestro pueblo la porción más dolorosa de nuestra comunidad: sin tapujos, sin falsas concesiones al sentimentalismo inoperante y gratuito. Allí estaban nuestros niños, los que hemos de querer, ayudar y consolar con particular afecto. Sin embargo, en esta fiesta simpática nada trahía a pesimismo, a tristeza, ni a simulada conmiseración.

Todo era terriblemente real, pero también era una manifestación emotiva de un gesto consciente y dinámico de un PUEBLO, invitado a poner a prueba todos los resortes de su recia personalidad y sus inagotables recursos afectivos, para resolver, con entrañable amor, uno de los problemas más dolorosos de nuestra comunidad.

Los pequeños evolucionaban con torpe naturalidad dejando traslucir ese ingenuo y natural mundo en el que están inmersos. Todo fue encantador. Sus gangositas notas

falsas, sus gestos no simétricos, sus expresiones extemporáneas, olvidándose del papel asignado y llamando ruidosamente a su mamá o a su papá presente, en la velada y para quienes mostraban una ternura conmovedora.

Allá estaba Mate con sus rubias trenzas, su carita vivaracha, su mirada picarona, arrodillándose ante la Virgen y dando un ruidoso beso al Niño Jesús de celuloide. Allí estaba Jaime, grave y serio, guapo de verdad, consciente de su importante papel de San José. Allí estaban los angelitos, mirando arrobados al Niño-Dios; angelitos subnormales tan cerca del Cielo por cuanto que su consciencia está tan alejada de la Tierra.

¡Ay, amigos, qué fiesta tan terriblemente simpática ¡Y qué lección!

Hasta hace algunos pocos años la sociedad consideraba estos dolorosos problemas con idéntico y desnaturalizado pudor, como el patológico afán de ciertas familias linajudas por ocultar su pobreza o su decadencia.

Esta fiesta, TREMENDAMENTE serena y «cara al público», nos señala una trayectoria que no podemos esquivar ni eludir. Es el camino doloroso de las terribles realidades de la vida, la cruz ineludible de todas las comunidades que proyectan su sombra sobre cada uno de los que componemos este núcleo social irremisiblemente solidario. Si todos hemos de sufrir en nuestra carne y en nuestro espíritu los ineludibles zarzapos de la vida, también hemos de compartir el dolor inmerecido y gratuito que la Naturaleza ha impuesto —en su carne y en su espíritu a pobres niños y a desventurados padres.

Esas dos patéticas líneas escritas torpemente por la niña subnormal, machacaban mi cerebro y atormentaban mi espíritu: «Paz a los hombres de buena voluntad».

Ella al redactar ese texto evangélico, ignoraba el explosivo contenido del mensaje. Pero nosotros no tenemos derecho a ignorarlo. Esa manecita inexperta ha trazado vigorosamente un S.O.S. angustioso a nuestra consciencia adormecida, a nuestro egoísmo congénito y a nuestra cómoda pasividad.

Paz, paz para la sociedad, deses la pobre niña. Pero una paz merecida, rescatada con nuestros actos, con nuestro testimonio vivo, concreto y generoso.

¿Es que puede haber paz donde no hay amor ni solidaridad? ¿Puede sentirse feliz un pueblo solamente por sus fábricas poderosas, sus negocios prósperos, sus fiestas fastuosas y su brillante vida social?

No. Un pueblo no puede ser un simple escaparate donde se exhiban exclusivamente sus éxitos y sus risas mientras la tragedia esté llena de desdichas y de lágrimas.

Eibar nunca ha sido propenso a los tapujos ni a las situaciones falsas.

Si hay algo que siempre ha distinguido a este pueblo trabajador ha sido su generosidad espontánea, su cariño por las empresas dolorosas y su proverbial inclinación por las instituciones de puro sabor altruista, compasivo y entrañablemente humano.

Cuando al finalizar el acto me hallé rodeado de tantos niños desgraciados, con sus caritas angelicales, sus gestos torpes y su hablar patéticamente ininteligible, pensé hallarme en el corazón mismo de Eibar porque el amor y el dolor se desposan siempre, en idéntico latido conmovido, en el epicentro de ese órgano que acciona nuestras risas y nuestras lágrimas.

Las luces de la tarde iban destintándose en una atmósfera cada vez más fría.

En un rincón, una niña adorablemente rubia apretaba contra su pecho el regalo entregado por el alcalde. Su madre —emocionada— estaba junto a ella, espiando sus más tímidas reacciones. La nena, con hablar dulzón —aunque torpe—, le decía con lágrimas en los ojos: «Amatxo, ze pozik nagon».

¡Ay, cuán fácilmente capta el corazón el gesto amistoso y tierno, aun cuando el intelecto esté envuelto en patológica y difusa nebulosa!

El Patronato Eibarrés de Beneficencia Infantil se ha propuesto realizar una labor maravillosa. Esa labor exige el concurso de todos los eibarreses. Hemos de volcar nuestro corazón en esos niños PREDILECTOS (subnormales, deficientes y enfermos), para que con mucho amor y mucha generosidad sientan nuestro calor y nuestra solidaridad. Nuestra ayuda económica —secundando la labor de médicos generosos y de personas abnegadas— ha de lograr rescatar esas inteligencias subnormales y tantísimos miembros anquilosados o enfermos, para añadirlas al acervo tradicional de este pueblo generoso, progresista y de gran corazón.

No será un sueño —no puede serlo— el esperar que de aquí a algunos años estos niños nos den las gracias por el mejor juguete que podamos procurarles, la consciencia de sus actos, la consciencia de su amor y la consciencia de su agradecimiento.

Un día dijimos que los pueblos se distinguen por las instituciones que han sabido crear y conservar. He aquí uno que ha de enorgullecernos de veras: porque si las lágrimas de los inocentes deslucen y ajan el rostro de las comunidades opulentas y preocupadas, asimismo la alegría de los infelices es un bálsamo evangélico para los pueblos.

Eibar —como siempre— será fiel a su noble trayectoria social en uno de los problemas más terribles y sentimentales: la resurrección física y moral de nuestros pobres NINOS PREDILECTOS.

J. DE S.



La velada de nuestros «niños predilectos». (Foto Plazaola).



Miembros del Patronato con la Directora Srta. Ayerbe y Profesora Srta. Saraua. (Foto Plazaola).

# PARTICIPACION ACTIVA EN LA EMPRESA

Por  
RICARDO ALBERDI

## EMPRESA CAPITALISTA

La Empresa capitalista es la más extendida. La Empresa capitalista es una unidad de producción cuyo fin es el obtener el mayor beneficio posible. El mayor beneficio posible se obtiene justamente por la diferencia entre el precio de venta y el costo de producción. Es decir, lo que cuesta el producto y el precio que alcanza en el mercado, la diferencia que puede haber entre esas dos cantidades, eso es lo que indica el beneficio de la Empresa.

Consecuentemente, toda Empresa capitalista tiene dos finalidades: rebajar el costo de producción y elevar el precio de venta, si es que es posible, con objeto de que el beneficio sea cada vez mayor.

La Empresa capitalista tiene una segunda característica muy importante. Y es que de manera normal hay una serie de señores, a los que llamaremos capitalistas, que aportan el capital a la Empresa, mientras que hay otros, distintos de los anteriores, que son los que aportan el trabajo.

De manera que, capitalistas y trabajadores, normalmente en la Empresa capitalista son personas distintas. Ahora bien, los capitalistas son los propietarios de los medios de producción de la Empresa. Ellos son, además, los que llevan la dirección de la Empresa, a través de un Consejo de Administración, de un Director Gerente que quizás tiene que responder ante los capitalistas, ante los accionistas, y ellos son los que corren con el beneficio o pérdidas que puede tener la Empresa.

La Empresa capitalista de tipo puro es como acabamos de describirla. Y si las Empresas actuales no se ajustan a este modelo es porque, justamente, ha habido una serie de correctivos que se han ido introduciendo al estimar que la Empresa capitalista no debía de existir en su tipo puro.

La Iglesia, afirmamos categóricamente, no se opone de por sí a la Empresa capitalista. Puede haber un capitalismo justo, puede haber una Empresa capitalista que responda exactamente a lo que debe ser una Empresa, dignificando el trabajo, respetando el trabajo. Pero con la misma lealtad debemos decir lo siguiente: si la Iglesia no condena el capitalismo en sí mismo, si admite que pueda haber un capitalismo justo y una Empresa capitalista justa, hay que decir desde ahora: la Iglesia ha condenado terminantemente las injusticias que, de hecho, a lo largo de la historia económica, el capitalismo y la Empresa capitalista han producido.

Concretamente, esto quiere decir lo siguiente: Si un cristiano quiere ser capitalista, la Iglesia no se lo prohíbe. Pero le pide que vaya tras de unas reformas de ese capitalismo que existe hoy en día, de esa Empresa que existe hoy en día, para acomodarlos y adaptarlos a los criterios de justicia que actualmente no se ponen en práctica.

La Empresa capitalista puede ser justa en sí misma. Pero tiene estos gravísimos inconvenientes que la Iglesia trata de solucionar: a fin de que pueda haber un capitalismo justo.

Es decir, primero, su fin es el mayor beneficio posible. Segundo, hay una separación entre el capital y el trabajo, de tal manera que el capital es el propietario y es el que lleva la gestión o dirección de la Empresa y el que carga con los beneficios o pérdidas de la misma.

Por el contrario, el trabajador es un simple asalariado que arrienda o vende su fuerza de trabajo a los capitalistas, a cambio del salario, sin saber nada de la propiedad, sin saber nada normalmente de la dirección y sin intervenir ni en los beneficios ni en las pérdidas de la Empresa.

El Papa añade más. Hay que favorecer la Empresa cooperativa. ¿Qué es una Empresa cooperativa? De estas que afortunadamente están floreciendo en Guipúzcoa hoy en día, aunque no todo lo que se haga sea bueno precisamente.

## LA COOPERATIVA

La Cooperativa, sin embargo, es otra unidad de producción que no tiene como fin el mayor beneficio posible, sino el mayor servicio a los componentes de la Cooperativa.

Es una unidad de producción que, por contraposición a la Empresa capitalista, no tiene separación entre el capital y el trabajo, sino que los mismos que trabajan en la Empresa diríamos que son los capitalistas. Mejor dicho, son los dueños de la Empresa, los propietarios de los medios de producción.

Y entonces, son los trabajadores, naturalmente, a través de un Consejo o Junta Rectora nombrada por ellos, los propietarios, los que llevan la dirección de la Empresa y son ellos mismos los que corren con los beneficios o pérdidas de la misma.

He aquí dos Empresas de tipo distinto. El Papa hace una afirmación fundamental, siguiendo a Pío XII: Hay que fomentar todo lo posible las empresas cooperativas, juntamente con las artesanas, porque tienen valores humanos muy sustanciales:

No es de extrañar esta afirmación pontificia. Si el Papa empieza por decir que hay que dar iniciativa, que hay que dar responsabilidad al trabajador, que ese trabajador tiene que encontrar una cierta libertad y un cultivo de su libertad dentro de la vida económica de la Empresa, es lógico que propugne la creación de cooperativas.

La razón es bien sencilla. El ideal, y decimos el ideal y no decimos todas las realizaciones, de la Cooperativa es que justamente todos sean propietarios, que todos sus miembros tomen de alguna manera parte en la dirección, y que todos sus componentes se repartían equitativamente también los beneficios o las pérdidas que pueda haber en la Cooperativa.

Hemos dicho que éste es el ideal, pero no decimos, que todas las realizaciones respondan a este ideal. Nos vemos precisados a señalar, con toda lealtad y sinceridad, los peligros que acechan a las Cooperativas y que nos parecen más importantes.

## DIFICULTADES

Han solido decir tradicionalmente los economistas, y no vamos nosotros a entrar en ese problema como es lógico que las Cooperativas fracasan normalmente, en primer lugar, por falta de capital. Los trabajadores son hombres que ganan poco, que no pueden por consiguiente ahorrar convenientemente y no pueden aportar suficiente capital a una Empresa que sea de bastante envergadura. He aquí una primera dificultad de orden técnico. No tenemos por qué entrar en ella, no hacemos más que señalarla.

Segunda dificultad. También es de orden técnico, aunque esta dificultad envuelve cierto aspecto humano-moral. Dicen los economistas que las Cooperativas suelen fracasar por falta de competencia en la dirección y por falta también de autoridad en la misma.

Y por último, hay que señalar que las Cooperativas pueden fracasar, y éste es el punto que nos interesa sobre todo, desde otro punto de vista.

En primer lugar, las Cooperativas viven dentro de un sistema capitalista, en el que las Empresas normalmente se proponen el mayor beneficio posible. Ahora bien, si una Cooperativa de producción se limita a seguir el movimiento de las demás Empresas, vendiendo al mismo precio que las demás en el mercado, pero de tal manera que la diferencia con las Empresas capitalistas sea esta: Antes el beneficio iba a parar exclusivamente a los capitalistas y los trabajadores no participaban en él. Ahora en la Empresa cooperativa, los beneficios adquiridos en el mercado, se reparten entre todos, teniendo en cuenta su función y su aportación de capital también.

Señores: este es un defecto muy grave. Si simplemente las Cooperativas se limitan a repartir mejor dentro de ellas el beneficio, sin que intenten suprimir el beneficio quizá exagerado que se produce en el mercado, si ellas se limitan a seguir la marcha del capitalismo, el ideal capitalista del mayor beneficio, entonces podemos decir que los de dentro de la Cooperativa se están beneficiando indudablemente y se reparten más justa y más equitativamente los beneficios.

Pero, ese beneficio tal vez sea a costa de la explotación del consumidor. Dentro de la Cooperativa han establecido una hermandad. Ha desaparecido un cierto egoísmo. Pero ese egoísmo individual ha sido sustituido por un egoísmo colectivo de la Cooperativa, con lo cual no hemos resuelto el problema principal, ya que sigue la explotación económica, con la diferencia que ahora la explotadora es la Cooperativa y el explotado es el pueblo consumidor.

He aquí un peligro grave, gravísimo, en que las Cooperativas pueden caer. Otro peligro muy grave, que indica la misma pérdida de espíritu cooperativo, es cuando los fundadores de la Cooperativa, y estamos señalando defectos muy reales, después de haber fundado la Cooperativa y de haberla puesto en marcha, estiman que han de coger más personal.

La Cooperativa va agrandándose, va aumentando su volumen, y entonces es necesario coger más personal. Ahora bien, se niegan a que ese personal entre en la Cooperativa con los mismos derechos de los fundadores. Se niegan a admitir socios cooperativistas, sino que entonces intentan a su vez tomar asalariados, como eran ellos en la Empresa capitalista y de lo cual se rebelaban. Los socios cooperativistas salieron de la Empresa capitalista porque eran simples asalariados y no querían serlo frente a un grupo de capitalistas.

Pero he aquí que, faltos del espíritu necesario, intentan otra vez volver a ser una Empresa de tipo capitalista, siendo ellos ahora los capitalistas y tomando por su cuenta a otros obreros que serían simples asalariados. Estamos señalando defectos muy graves, y muy reales, justamente, para que nuestro espíritu cristiano aporte una contribución decidida a esta Empresa grandiosa que es el Cooperativismo, pero ciertamente para mantenerlo allí donde debe estar.